

Constelaciones familiares clásicas, movimientos del alma, movimientos del espíritu- ¿hacia adonde se encamina el trabajo de constelaciones?

De: Wilfried Nelles

El trabajo de constelaciones se ha diferenciado. Más allá de diferentes estilos personales se han desarrollado en el curso de los casi quince años en los cuales se ha dado a conocer y en los que ha llegado a ser accesible a un público más amplio, por lo menos cuatro ramas diferentes, o conceptos metodológicos, o sea

- las constelaciones familiares “clásicas” como Bert Hellinger las ha practicado y enseñado hasta más o menos finales de los años 90
- diferentes métodos constructivistas, entre los cuales el desarrollado por Matthias Varga von Kibed e Insa Sparrer, "las constelaciones estructurales sistémicas" es el más definido
- el método llamado por Hellinger "movimientos del alma" que era aproximadamente entre los años 2000 y principios del 2006 su metodología principal
- y finalmente las "constelaciones del espíritu" o "caminar con el espíritu" o "movimientos del espíritu", que Bert Hellinger lleva practicando desde comienzos del 2006 y a las cuales denomina también "las nuevas constelaciones familiares".

Estos enfoques presentan diferentes características metodológicas y suposiciones filosófico-teóricas y han alcanzado cierta independencia, aunque, salvo en el caso de las "constelaciones estructurales sistémicas", se ha reflexionado poco sobre ellas y descrito solo vagamente. En la práctica alguno de estos enfoques son propagados como el método "correcto" o por lo menos como uno mejor que los otros, pero generalmente se emplean de forma pragmática difiriendo según cada caso o incluso mezclándose entre ellos. Sin embargo, el enfoque principal recae en un solo método que se complementa aquí y allá por otros elementos. Las constelaciones familiares clásicas me parecen ser todavía el método principal, yo mismo practico sobre todo las constelaciones con movimiento.

Desde mi punto de vista poco hay que decir en contra de la mezcla pragmática de los métodos. Sin embargo me parece ser importante que el constelador sepa, por qué hace que cosa, ya que los diferentes enfoques sí tienen sus características específicas que hay que tomar en cuenta. A parte de eso es importante para la formación estar consciente sobre las ideas fundamentales y las exigencias y consecuencias que de allí resultan para el trabajo práctico. En este artículo me concentro en los “movimientos del alma” y los “movimientos del espíritu” y las preguntas,

- que significado tiene lo espiritual en el trabajo de constelaciones
- como se manifiesta metodológicamente
- que función tiene el “espíritu” en Bert Hellinger
- y que significado tiene el proclamo de Hellinger de unas “nuevas” constelaciones familiares “del espíritu” en general.

Sobreentendiendo que se conocen las constelaciones familiares clásicas, aunque también las rozaré al

tratar los “movimientos del alma”. A los enfoques constructivistas poco tengo que contribuir, son, como diría el inglés, “not my cup of tea”.

“Movimientos del alma”

Bert Hellinger introdujo los “movimientos del alma” de forma más o menos oficial en un curso en el verano del 2000 en Berlín. Antes había descubierto el nuevo método en diversos seminarios en el extranjero – primero en un curso en Suiza, donde había puesto representantes para las víctimas de una familia judía delante de los perpetradores y luego esperó para ver lo que sucedía – y experimentado con él de diferentes formas. El curso en Berlín al igual que un seminario en Linz medio año más tarde (el primero que había sido ofrecido como seminario de formación) al cual él había invitado todos los consteladores de la lista, provocaron reacciones discordantes entre los colegas, que no contribuyeron precisamente a extender las constelaciones con movimiento como aparentemente lo deseaba Hellinger. Desde mi punto de vista esto tenía que ver con tres asuntos: Primero, no concuerda mucho el acercarse sin intención a una constelación como Hellinger enseña categóricamente y el querer propagar un método determinado al mismo tiempo. De allí que algunas constelaciones, sobre todo en Berlín, parecían sometidas intencionalmente al nuevo método.

Segundo, seguramente hubiese sido de ayuda dejar un espacio para preguntas (también críticas) de los consteladores invitados, para transmitir mejor los trasfondos y las implicaciones del nuevo método. Pero Hellinger no es así. Y eso que seguramente hubiese sido favorable para su propio entendimiento si se hubiese abierto al diálogo.

Tercero, Hellinger nunca ha aclarado a fondo en que exactamente se diferencia el método nuevo del viejo, en que casos es superior y en cuales quizás es menos apto, si hay que verlo más bien como un complemento a lo viejo o como un reemplazo, y otras preguntas. Recuerdo que en el congreso de Würzburg en 2001 donde hice una exposición sobre este tema, había incertidumbre entre muchos de los consteladores más jóvenes, si se podía seguir realizando las constelaciones antiguas o si ya solamente se podían utilizar los “movimientos del alma”. Me he dado cuenta en muchos seminarios de formación en los cuales he enseñado las constelaciones con movimiento como profesor invitado, que hay pocos conocimientos fundados sobre este tema. Siento mucho que eso sea así teniendo en cuenta el potencial que tiene esta técnica.

Los “movimientos del alma” han sido malentendidos desde el principio. El malentendido radicaba (y radica) en igualar el método (los representantes pueden moverse) y el movimiento interior (el alma es “con-movida”), o sea en igualar un movimiento exterior en la constelación y un movimiento interior en el alma. Al identificar los “movimientos del alma” con una técnica determinada de constelar se da la impresión de que en las constelaciones estáticas antiguas no hubiese habido ningún movimiento del alma. Prevalece además la opinión de que solamente se dan “movimientos del alma” cuando los representantes en una constelación se mueven y / o cuando el constelador no interfiere y más o menos deja la constelación en manos de los representantes. Sin embargo esta idea no hace justicia a los verdaderos movimientos del alma. Para poder utilizar el potencial de aquellos, me parece importante explicar primero qué es lo que debe entenderse – más allá de un determinado método de constelar - por “movimientos del alma” y mirar luego cual sería la mejor forma de trasladar estos movimientos a un método.

El movimiento del alma es algo que podemos percibir como un movimiento interior muy sutil. Cuando estamos parados al lado de una persona, nuestra alma puede abrirse hacia él y expandirse, o retirarse de él y cerrarse. Esto pasa constantemente y la mayor parte del tiempo no estamos conscientes de ello. Sin embargo, lo podemos sentir si ponemos nuestra atención en ello. Igualmente sentimos inmediatamente si el alma de otra persona se abre hacia nosotros o si se cierra. Experimentamos esto no solo con otros seres humanos, sino también con animales, plantas y con toda la naturaleza y también podemos experimentarlo con nosotros mismos.

Este movimiento me parece ser un proceso natural, una especie de ritmo como el de marea baja y alta. Sin embargo en muchas personas este movimiento está limitado, en algunas casi paralizado del

todo. Vivimos esta paralización como una separación, aislamiento o soledad. La causa del encogimiento y de la paralización del alma siempre es una experiencia traumática, sea de naturaleza personal o sistémica. En la terapia intentamos disolver esta rigidez, para que el alma pueda volver a extenderse, ya que el movimiento natural del alma es la apertura hacia espacios cada vez más amplios.

La apertura del alma es también condición indispensable para el ver y el reconocer fenomenológico. En la actitud fenomenológica veo lo que estoy mirando no solamente como una cosa, sino como un sujeto con un alma (incluso cuando se trata de una piedra). Extiendo mi alma hasta tal punto que puede ser tocada por el alma del observado, entonces desde allí se me comunica algo. En vez de hablar de una apertura de “mi” alma, quizás sea más apropiado hablar de una apertura hacia el nivel del alma, para que quede claro que en este espacio no se trata de una limitación o una pertenencia, de algo que es mío, sino de crecimiento y de conexión con todo.

Bert Hellinger ha descrito esto de forma que no *tenemos* un alma, sino que *estamos* en un alma, el alma no está *dentro* de nosotros, sino *alrededor* de nosotros. Este es un punto muy importante, una ampliación muy importante del término usual de alma. Si uno se deja sentir esta imagen, se puede dar cuenta que inmediatamente algo en el interior se abre y se expande. Entonces el alma no me pertenece a mí, sino que yo le pertenezco al alma, participo más o menos en ella. Yo todavía lo ampliaría en el sentido que hay que ver el alma más bien como una cualidad o una dimensión que como una entidad que se puede encontrar, sea adentro o sea fuera. A mí me parece que ambos son ciertos: el alma está a la vez dentro de nosotros y alrededor de nosotros. Yo creo que no debemos imaginarnos el alma como una cosa, como algo que tiene un lugar fijo, un adentro o un afuera. El alma para mí es simplemente lo que une, lo que me conecta a mí con otras personas y con todo lo que hay a mi alrededor. Cuanto más amplia es mi alma, cuanto más abierto estoy hacia este espacio, esta dimensión de “alma”, cuanto más estoy dentro del alma, tanto más estoy conectado. En este sentido el crecimiento espiritual no sería otra cosa que la expansión de mi sensación de ser (mi identidad) dentro del espacio amplio del alma que cada vez se extiende más.

Mi intención en esto no es buscar una definición, sino hacer el intento de explicar a que nos referimos cuando hablamos de alma o movimientos del alma. Me parece importante que entendamos primero que “alma” no es una construcción de la mente, sino algo real que todos podemos percibir y sentir justo en el momento cuando el alma se abre y se cierra, o sea, cuando se mueve. Segundo, que los movimientos del alma son algo natural que sucede siempre (que no se trata de un método de constelar).

Cuando miramos el trabajo de las constelaciones, debería quedar claro que las constelaciones familiares estaban dirigidas desde un principio hacia la expansión del espacio de nuestra alma, ¿o debería decir: hacia nuestra expansión dentro de este espacio del alma, hacia la conexión con esta dimensión? Esta expansión se daba entre otras cosas, porque el constelador no miraba solamente al cliente, sino que incluía a toda su familia o su clan en su alma.

Esta apertura comienza entonces con el terapeuta que en el movimiento de su alma da un lugar a todos, sin diferenciar, sobre todo a los excluidos, los olvidados, los menospreciados y los expulsados. Las constelaciones familiares necesitan entonces (más allá de cualquier pregunta metodológica) un movimiento del alma del terapeuta, y específicamente, un movimiento hacia la máxima apertura y expansión posible. Desde este punto de vista, los cambios que se han impulsado durante los años por Bert Hellinger, son ni más ni menos que un movimiento cada vez más expandido y profundo del alma que acoge cada vez más (cosas) sin diferenciar. En un principio este era el paso del cliente hacia su familia, luego (más allá de su familia) hacia personas no consanguíneas, luego encima hacia enemigos, tiranos y asesinos múltiples, hacia la misma apertura frente al bien y al mal, para llegar finalmente a la fuente última que Bert llama “el espíritu”.

Este es un desarrollo coherente y lógico que ya tiene sus raíces en los comienzos de las constelaciones familiares. Por eso a mí personalmente nunca me ha sorprendido. Sin embargo, este

desarrollo no es idéntico con un procedimiento metodológico determinado. Un constelador trabaja con los movimientos del alma cuando es capaz de sentir los movimientos de su propia alma y de mantenerla abierta también con vistas a personas y sucesos que le parecen terribles y que no concuerdan con su sistema de valores o sus preferencias e ideales. De esta forma abre el espacio del alma para los clientes y el grupo. Cuando además puede sentir en otros los movimientos sutiles del alma o seguirles intuitivamente, trabaja con los movimientos del alma. Quien por otro lado no tiene una buena percepción de estos procesos sutiles y simplemente deja que se muevan los representantes sin intervenir o incluso les concede la dirección del proceso, simplemente constela mal. Seguramente pronto algún drama le engañara bastante. Esto no tiene nada que ver con movimientos del alma.

Por ende, yo propongo hablar en vez de “constelaciones clásicas” y “constelaciones con movimiento del alma”, de constelaciones estáticas y constelaciones con movimiento. Así queda claro que se trata de diferentes procedimientos, en los cuales ambos implican al alma y sus movimientos para lo que pueden abrir el espacio o fracasar. Ya que cada solución en una constelación estática implica una apertura (y con esto un movimiento) del alma. Esta apertura es completamente independiente del método por el cual es provocada. Así que aquí no se trata de una denominación lingüística diferente, sino de una diferenciación fundamental. Esta diferenciación me parece ser una condición necesaria para poder transmitir los movimientos del alma y enseñarlos en formaciones. No se trata sobre todo de dejar que se muevan los representantes, sino de intentar percibir los movimientos internos del alma y sentirlos. Sólo quien es capaz de eso, podrá diferenciar en una constelación con movimiento un movimiento del alma de otro movimiento (de uno que quiere evitar la apertura del alma).

Con lo que Bert Hellinger ha llamado “movimientos del alma” se refiere por ende a dos procesos que a primera vista son distinguibles y no necesariamente van de la mano: por un lado una expansión de su propio movimiento del alma más allá de la familia y del clan, que incluye perpetradores y víctimas, el bien y el mal; por el otro lado un cambio metodológico de constelaciones estáticas hacia constelaciones con movimiento. Solo cuando hayamos hecho esta distinción, podemos preguntar, cual de estos dos métodos es más propicio de lograr que se expresen los movimientos (internos) del alma o que se hagan visibles. Entonces quizás uno se da cuenta, que un mismo movimiento del alma es mejor llevado a su fin por un constelador con una constelación estática y por otro con una constelación con movimiento, que uno trabaja mejor utilizando la palabra y otro sin ella, etc.

Constelaciones con movimiento y estáticas

El mayor malentendido acerca de las constelaciones con movimiento me parece radicar en la creencia que el facilitador se retira de la dirección de la constelación y la deja en manos de los representantes y sus movimientos. Desconozco la extensión de esta idea, pero la he oído en algunos compañeros, quienes critican el constelar con movimiento o tienen una actitud escéptica con respecto a él y alguna vez yo también lo he experimentado así. Para mí esta es la forma más segura para que las constelaciones salgan mal. De hecho la dirección por parte del facilitador en constelaciones con movimiento es mucho más intensa y se le exige mucho más. Pero es una forma distinta de dirigir. Tiene que asegurar que todo el proceso vaya encaminado hacia los movimientos del alma. Es decir, no le cede la dirección a los representantes, sino al alma que actúa en una constelación.

En su contribución para “el futuro de las constelaciones familiares” en su página web, Bert Hellinger escribe: “Lo decisivo era que ya casi no se precisaba ninguna dirección desde afuera.” Algunos parecen interpretar esto de tal forma, que pueden dejar el proceso en manos de los representantes. Sin embargo Hellinger sigue: “El alma buscó y encontró la solución por sus propios medios (...). Pero solo en el caso de que el facilitador de la constelación estuviera en consonancia con esta dimensión del alma y se dejara guiar por ella. Esto es lo decisivo: el facilitador sintoniza con el movimiento del alma y se deja guiar por él. En esto también guía a los representantes, al distinguir por ejemplo si un movimiento sigue al alma o no.

Aparte de que siempre existe un cierto riesgo de que un representante actúe más desde su imaginación en vez de seguir un movimiento interior, muchos movimientos son movimientos para evitar algo – por ejemplo el representante mira para otro lado-, porque no quiere ver algo difícil, se da la vuelta, se retira, etc. Por supuesto este movimiento (la mayor parte de las veces) expresa un proceso en el sistema y puede por ende enseñar algo importante al cliente. A veces también termina después de cierto tiempo y se transforma en un movimiento del alma donde se suelta algo, pero a veces también se atasca, lleva a un movimiento circular o hacia algo sin sentido, que no tiene nada que ver con el sistema, si uno no interviene como facilitador o no se encuentra en contacto con el alma de todo. Sin embargo si uno mira detenidamente, puede ver que en tales casos casi siempre hay dos movimientos: uno en el primer plano (el movimiento que evita) y otro en un segundo plano (el movimiento de acercamiento del alma). Aquel muchas veces es muy sutil, una insinuación en el cuerpo, pero se puede ver en el cuerpo, y cuando uno se lo indica al representante, normalmente confirma que existe también tal movimiento, pero que el otro es más fuerte. Luego esto se puede comprobar de manera fácil al pedirle que siga el otro movimiento y después examine cuál es el resultado. De esta forma el facilitador puede comprobar y hacer visible tanto para el mismo como para todos los participantes si en su intervención está en contacto con el alma o si sigue ideas personales.

El proceso es similar en constelaciones estáticas. En ellas el facilitador tiene que distinguir igualmente, si alguien está concentrado o no, si las respuestas de los representantes a sus preguntas provienen de una concentración interior o de sus ideas y fantasías personales. También con frases que hace repetir: ¿llevan a algún sitio o no? O al hacer cambios de posición: se aclara algo, ¿se condensa algo o no? Por el otro lado las constelaciones estáticas dejan más espacio para experimentar. Se prueba con otra composición, con otra frase y si no lleva a ningún lugar, se prueba con otra cosa. De hecho aquí los representantes y sus expresiones tienen un peso mayor que en una constelación con movimiento. El facilitador busca, a menudo de forma experimental, una solución según sus expresiones. Una vez encontrada ésta, se reconoce – aparte por las expresiones de los representantes – también porque se abre el espacio del alma. De repente uno se da cuenta de que está en otro nivel.

En las constelaciones con movimiento uno se mete en seguida en este nivel. Antes de que empiece la propia constelación, el facilitador tiene que sintonizarse él mismo y al cliente con el nivel del alma. Entonces, ¡y solo entonces! le siguen también los representantes. Por eso es importante eliminar por ejemplo cualquier conversación superficial antes de la constelación y de establecer un contacto a nivel del alma con el cliente, por ejemplo a través del silencio o un contacto visual sin palabras. No hay que hacerlo de la misma forma que Bert Hellinger, se puede utilizar también la palabra, pero se trata de otro proceso, sería una “entrevista”. Durante la constelación el facilitador tiene pocas posibilidades para experimentar. Es cierto que demasiada experimentación y búsqueda tampoco ayudan mucho en una constelación estática, porque así se pierde fuerza, pero no importa tanto como en una con movimiento. Una constelación con movimiento o bien se vuelve insignificante o lleva a dramas que no tienen nada que ver con el asunto, si el facilitador no es capaz de mantener el foco a nivel del alma. En conjunto su dirección es entonces mucho más importante y exigente en una constelación con movimiento. Él dirige al seguir el movimiento del alma que él percibe.

La función del terapeuta con respecto al grupo y al cliente consiste fundamentalmente en mantener el espacio del alma lo más amplio posible. Los participantes van hasta tal punto y los procesos hasta tal profundidad como el terapeuta permita en su interior. La dimensión de su propia apertura decide hasta donde pueden ir los otros. Así que él tiene que ir adelante con el movimiento de su alma, para que se pueda dar algo como un movimiento más profundo en el alma del grupo. No obstante, en el momento en el que confío en el movimiento de mi propia alma y estoy dispuesto a seguirlo incondicionalmente, me sigue también el grupo, y los representantes se pueden abrir a movimientos profundos. Sin embargo, si pienso: “A ver como éstos se mueven”, el proceso se queda más bien insignificante. De hecho, el terapeuta en una constelación con movimiento dirige a la vez de forma más intensa y menos amplia: dirige menos, porque delega el control sobre el proceso y los posibles

resultados en el alma. En una constelación estática también se puede hacer esto, pero uno tiene aquí muchas más posibilidades de dirigir la constelación sobre la base de hipótesis, conocimientos logrados anteriormente, etc. De esta forma uno es mucho más dueño del proceso. Si se siguen los movimientos del alma, ya no se tiene control en este sentido. Pero a la vez se dirige de forma más intensa en otro sentido, porque uno tiene que sintonizar a todo el grupo con el nivel del alma y mantener el foco allí.

Con Hellinger se habla cada vez menos en las constelaciones. Esto tiene cierta lógica, pero no me parece tener que ver necesariamente con el método. La palabra también puede expresar un movimiento del alma. En un principio le seguí a Hellinger al preguntar poco (o casi nada) a los representantes en constelaciones con movimiento y al no dejarles hablar a menudo incluso si ellos querían decir algo. Todavía pasa. Pero a la par incluso tolero, cuando me parece adecuado, diálogos entre dos representantes. Allí solo pongo atención a que el diálogo se mantenga a nivel del alma. Entonces habla el alma de los protagonistas, y se puede lograr un nivel muy profundo. Sin embargo para esto se necesitan representantes que pueden sintonizar completamente con este nivel.

El problema de utilizar la palabra hablada consiste en que normalmente al hablar somos mucho más superficiales y nos acercamos mucho más a nuestras ideas que a nuestra alma. Por eso cada terapeuta pone atención a las señales no verbales de un cliente, ya que éstas revelan más sobre el estado de su alma que sus palabras. Y por eso se llega también más rápido a la dimensión del alma, cuando uno les pide a los representantes, que sigan sus impulsos de movimiento, que si se les pregunta por sus percepciones o incluso simplemente se les deja hablar. Sin embargo, esto no libera al facilitador de comprobar la congruencia del movimiento. Y de la misma forma que contribuye con su propio contacto con el alma a que los representantes estén en contacto con el alma al hacer sus movimientos, puede hacer lo mismo con la palabra.

Es cierto que la palabra hablada tiene también una ventaja que no se debe despreciar: muestra a todos los presentes de forma clara que es lo que sucede. La comunicación no verbal es más sutil y requiere una atención entrenada por parte del observador. Por eso las constelaciones se vuelven menos entendibles (desde afuera), cuanto menos se habla. También el peligro de malinterpretar un movimiento se incrementa. Si por ejemplo alguien mira al suelo: realmente siempre está mirando a un muerto o a una tumba, o quizás solamente baja la cabeza por vergüenza o está evitando mirar a otro, porque quiere evitar un conflicto. Uno como observador lo puede distinguir, sea mirando detenidamente, sea sintonizando fenomenológicamente con el movimiento, pero no resulta del todo fácil. Es más fácil, preguntar de vez en cuando. Y a veces se pierden pistas muy precisas que pueden dar los representantes (por ejemplo: “Aquí falta alguien”), si no se les pregunta ya nada o no se les deja hablar. Por ende para mí no es una pregunta fundamental, si pregunto y cuanto, o si dejo hablar a los representantes y cuanto, sino que es una pregunta que hay que decidir de nuevo según cada situación.

La cuestión de la comprensión de una constelación es importante para dos niveles. El más importante es el del cliente. Por un lado yo comparto la idea, de que las imágenes pueden desarrollar un efecto fuerte en el subconsciente, aun cuando no las entendamos, pero sabemos muy poco sobre ello. Mi impresión es que debe haber para el cliente en una constelación por lo menos puntos que tocan algo conocido. De no ser así, se le queda la constelación del todo superficial y no le llega - según intuyo - a su alma. Esto significa que hay que acompañar al cliente y poner atención en que pueda seguir los movimientos por lo menos de forma general. Lo mismo es cierto - segundo nivel - también para los otros participantes del curso. Si el facilitador - esta es mi impresión acerca de la forma más nueva de constelar de Hellinger, de “constelar con el espíritu” - ya casi solo sigue sus propios movimientos del alma o sus imágenes mentales y no los hace transparentes a través de las retroalimentaciones de los representantes o explicaciones concretas, la constelación aparenta un ritual mágico, durante el cual el espectador o participante solamente sigue al mago con la boca abierta, pero ya no entiende nada. Esto tiene, si el mago es bueno, una fascinación propia, pero me parece que hay que preguntarse, hasta que punto el método es idóneo todavía para entenderlo públicamente y para practicarlo y enseñarlo profesionalmente.

Algunos compañeros lamentan, que en una constelación con movimiento se pierden informaciones. Generalmente ya no se constelan sistemas enteros, sino solo una, dos o tres personas. Aun si al final pueden llegar a ser muchas, ya no se da la clara imagen de la familia y la bonita diferenciación entre familia de origen y familia actual. Yo mismo ahora solo dejo constelar una familia entera en pocos casos (por ejemplo cuando se trata de una llamada familia "Patchwork" y el cliente quiere encontrar su lugar en ella, o un buen lugar para los hijos). En el caso de conflictos de pareja casi siempre pongo las dos personas una frente a la otra. Si no, dejo que el cliente busque los representantes y en la mayoría de los casos les pido a éstos, que busquen un lugar ellos mismos. Me he dado cuenta que esto funciona muy bien y que me puedo ahorrar los viejos rituales. Por supuesto también aquí hay excepciones, por ejemplo, si me doy cuenta, que un cliente tiende a delegar la responsabilidad. Entonces no solo le pido que constele, sino que además le dejo elegir, a quien se va a constelar. En general, sin embargo, los representantes se buscan sus lugares ellos mismos.

En este procedimiento se pierde por supuesto el entendimiento de que el cliente puede ganar desde la representación exterior de su imagen interior de familia, tanto como la posibilidad para el terapeuta de ganar hipótesis sobre las dinámicas en la familia en esta constelación.

Sin embargo las opiniones pueden divergir sobre si esto representa realmente una pérdida. Una constelación en la cual ya no dejo constelar ningún sistema, quita la mirada inmediatamente del problema y la dirige hacia la solución, o hacia los procesos e imágenes que rigen en la profundidad del sistema y llevan a una solución. En ello el terapeuta ya no sigue alguna hipótesis, sino que está obligado a separarse también de imágenes conocidas y a seguir el movimiento. De esta forma todos los implicados llegan a un nivel de lo desconocido y de lo nuevo. Esta forma de constelar ya no es conducida por hipótesis. Así está más abierta a lo nuevo y se encuentra completamente en el presente, mientras que las hipótesis siempre se deducen de experiencias anteriores. Es entonces un procedimiento diferente (el fenomenológico), en el cual no se deduce el siguiente paso de una conclusión hipotética, sino que se sigue un impulso que se ha obtenido inmediatamente desde la visión presente.

Cuando practico este procedimiento en grupos que antes solo habían aprendido las constelaciones familiares antiguas, muchos participantes al principio reaccionan de forma distante y necesitan de uno a dos días para acostumbrarse. Pero entonces se dan cuenta que el método, siendo muy diferente por fuera, está en el fondo completamente unido a los viejos conocimientos, y que en los movimientos de los representantes se expresan tanto los movimientos de la conciencia como también los del alma. Lo que me gusta es que estas constelaciones reflejan mejor el constante flujo de la vida y las contradicciones que mantienen vivo este flujo, que el método estático, que siempre aparenta un poco como si fuera tarea del constelador, enseñarles un buen orden a las familias, y que pone el aspecto del orden como método por encima de la dinámica que empuja la vida hacia adelante.

Para mi este desarrollo del trabajo de constelaciones es un proceso continuo, que resulta de forma más o menos natural desde la actitud fenomenológica o del trabajo desde "el centro vacío". Es también un afinamiento y una condensación, un desarrollo de lo más basto hacia lo más refinado, y así también de lo visible y fácilmente comprensible hacia lo menos visible. Conocemos algo similar en otros métodos, por ejemplo pienso en el desarrollo de la bioenergética hacia el trabajo de Hakomi o hacia el "Fokussing" o de la terapia primal desde el grito primario hacia formas más suaves y sutiles. De la mano va un traslado de hechos y relaciones concretos (entre personas que el cliente conoce por lo menos de nombre) hacia personas desconocidas y hechos poco claros y más hacia características energéticas y procesos en sistemas que ya no se pueden atribuir de forma clara a una persona. Estos procesos energéticos seguramente se muestran mejor con constelaciones con movimiento. Por este lado estas constelaciones llevan a espacios más profundos y sutiles. Sin embargo así tendencialmente se pierde lo inequívoco. A unos clientes esto les conviene, a otros más bien no. Me parece que depende mucho de lo avanzado que esté el cliente interiormente y

cual es su propósito. Si este es el caso, poco sentido tiene propagar uno de los distintos procedimientos como el mejor o incluso como el correcto, sino que se trata de ver, cual en un caso concreto es el adecuado (y seguramente también, cual es el más dominado por un constelador) Las “constelaciones del espíritu” o: constelaciones y espiritualidad

Cuando Bert Hellinger habla ahora (desde comienzos del año 2006) de “constelaciones del espíritu” y las denomina “las nuevas constelaciones”, me parece que tiene todavía otra cosa en mente que el desarrollo descrito. Lo vi por primera vez en abril del 2006 en la primera conferencia de Asia en Taipeh. Junto con otros compañeros occidentales que estaban presentes (Jane Peterson, Jan Jacob Stam y Heinrich Breuer) le di vueltas a la pregunta de que era lo supuestamente nuevo en ello. A primera vista apenas aparentaba ser diferente de lo que Bert había denominado hasta entonces “movimientos del alma”, y sus explicaciones no aportaron tampoco mucha novedad salvo el reemplazo de la palabra alma por la de espíritu. Solamente en conexión con las declaraciones que él luego hizo en su página web, se me empezó a formar una imagen. Si esta imagen es correcta, las “nuevas constelaciones” realmente implican un cambio fundamental. Este cambio, sin embargo, no concierne tanto el método práctico, sino a la filosofía que está detrás. De esta forma, las constelaciones son puestas de pies a cabeza.

Como sinónimo para las “constelaciones del espíritu” Bert utiliza también la denominación “movimientos del espíritu” o “caminar con el espíritu”. La palabra “alma”, sin embargo, que hasta ahora siempre estaba en el centro de atención de su hablar y escribir, ya casi no aparece. Ha sido reemplazado sin más explicación por “espíritu”. Antes de eso había una fase de búsqueda y de experimentar con conceptos como “filosofía aplicada” o “ayuda para vivir”, cada uno de los cuales debía de iniciar una nueva etapa en el trabajo de constelaciones, pero que pronto fueron desechados. En el concepto de las “constelaciones del espíritu” se expresa un giro hacia lo espiritual, algo que Hellinger antes más bien evitaba, mientras que algún que otro constelador había intentado hace tiempo conectar las constelaciones con contextos espirituales, por ejemplo al añadir elementos meditativos o chamánicos. Por eso puede parecer como el recoger un desarrollo que ya se estaba avvicinando en el campo desde hace tiempo. Y seguro que es así. Sin embargo Bert le da un carácter muy personal que se diferencia fundamentalmente de su postura anterior. ¿Que entiende él por “movimientos del espíritu”, que son las “constelaciones del espíritu” y, sobre todo, que es el “espíritu”?

Primero de todo, estos son conceptos diferentes que Hellinger utiliza como sinónimos. Sin embargo - lingüísticamente hablando – no significan lo mismo. “Movimientos del espíritu” apunta hacia un espíritu que se mueve (o ¿que mueve algo?), mientras que “constelaciones del espíritu” es, según el sentido de la palabra, una forma especial del trabajo de constelaciones. De esta forma tenemos también aquí (al igual que con los “movimientos del alma”) una mezcla o un igualar de filosofía y método que complica la comprensión exacta. Por eso quiero mirar ambos conceptos primero de forma separada. En esto me refiero a su presentación de las constelaciones del espíritu en Taiwán como a sus explicaciones en su página web que luego publicó bajo el título de “las nuevas constelaciones”. Comencemos con el método: ¿que diferencia hay en cuanto al procedimiento con los “movimientos del alma”?

Cambios metodológicos en Bert Hellinger

A primera vista parece tratarse de una forma más radical de las constelaciones con movimiento, como Hellinger las practica desde el año 2000. Primero, el cliente ya no constela él mismo, es decir, él ya no coloca a los representantes en un determinado lugar y en una relación en el espacio entre ellos que cambia según cada caso. Diferente de lo descrito arriba, Hellinger casi siempre les indica a los representantes, donde deben de colocarse (o acostarse). Casi siempre Hellinger comienza el proceso con una, pocas veces con dos personas a las cuales les pide que se posicionen. Cuando hay dos personas, las hace colocarse una frente a la otra. A menudo no utiliza representante para el cliente, sino que le pide colocarse el mismo. Entonces espera. Si no hay movimiento espontáneo, casi siempre interfiere colocando a otra persona de pie o (casi siempre) acostada (sin decir – y aparentemente a menudo sin saber él mismo - a quién representa) o les pide a los colocados que digan una frase o que actúen, para luego volver a esperar que resulta de allí. Al final a menudo deja mirar al cliente (así por lo menos en el taller en Taiwán) al espíritu (en inglés: the spirit) – sobre todo, cuando la misma constelación no lleva a una solución clara – y le sintoniza con él. Esto significa que le deja mirar hacia lo lejos, más allá de todo lo temporal. A la vista de este “espíritu” eterno los juicios, valores y deseos personales, la buena y la mala suerte, el sufrimiento propio y el ajeno se relativizan, de forma que una tranquilidad interna toma lugar.

La mayor parte de esto no es nuevo. Lo que difiere de antes es que Bert ya casi no pregunta a los representantes sobre su bienestar y sus sensaciones y casi tampoco les hace contar sus experiencias después de la constelación. Esto me parece ser una diferencia grande y muy importante. A parte de frases cortas que hace decir a veces, toda la constelación pasa en silencio. De la misma forma muchas veces no pregunta al cliente antes de la constelación de que es lo que se trata. Después de una breve sintonización sin palabras simplemente empieza a actuar. Muy rara vez pregunta por una información acerca de la familia o de algún acontecimiento especial, sin embargo, esto parece más bien como una recaída en la forma antigua de constelar que realmente no pertenece al método nuevo. Éste consiste más bien en que Hellinger confía plenamente en los movimientos de los representantes (a menudo apenas perceptibles para otros observadores) y les sigue. Mejor dicho: el sigue a *su propia* percepción, a lo que aparece en él mismo, cuando observa a los representantes, cuando se sintoniza con ellos. Dicho todavía de otra forma: el sigue a lo que la sintonización con el cliente, con su sistema y con los representantes provoca en *su propio espíritu*.

Los representantes tienen aquí una función diferente que antes. Ya no dan informaciones explícitas sobre lo que sienten o perciben en su interior acerca de un lugar determinado o acerca de otra persona. Implícitamente lo siguen expresando a través de sus movimientos, pero ya no comentan o describen estos movimientos o lo que sienten al hacerlos. Ya no tienen un rol activo y en la mayoría de las veces ya no hay comunicación entre ellos y el terapeuta. Parece que solamente sean necesarios, para que Hellinger pueda sintonizarse con el sistema y sus dinámicas al observarles.

No es que no haya intervenciones de Hellinger, al contrario, las hace a menudo y de forma masiva. Por ejemplo al pedirle a alguien que se acueste. Esto por supuesto es una intervención fuerte que actúa de otra forma que si colocara a alguien y esperara a que el movimiento se diera en él. O, al pedirle a alguien que está acostado en el suelo que se levante, que mire en una determinada dirección o que le diga algo a alguien. O, al parar el movimiento de un representante, al darle la

vuelta o llevarle a algún lugar. O también al hacerle mirar a alguien a lo lejos y llevarle en contacto con el “espíritu” en una contemplación guiada. Todas estas son intervenciones fuertes. La diferencia con lo anterior consiste en que las intervenciones ya no se orientan en expresiones verbales de los representantes, sino en imágenes internas de Bert Hellinger. Esto me parece ser la diferencia fundamental metodológica. Lo que antes estaba a la vista en el exterior, ahora pasa en gran parte delante del ojo mental de Hellinger. Lo que aparece delante de su mente (alemán Geist = espíritu/mente, nota de la trad.), le provoca a hacer determinadas intervenciones o decir frases que inician una dinámica o que muestran una solución. De esta forma “constelar con el espíritu” aparentemente implica también una interiorización y espiritualización de un proceso que antes era más exteriorizado.

Esto sin embargo no es del todo nuevo. También en otras formas de constelar el siguiente paso aparece de pronto delante de la mente del constelador. Es la forma de ser del método fenomenológico: me expongo al sistema, representado por los representantes, me sintonizo con él, mirándolo, y espero a ver que es lo que aparece dentro de mí. De esta forma el constelar fenomenológico siempre es un proceso mental o espiritual. Pero los representantes juegan allí un rol mucho más activo que en el trabajo nuevo de Hellinger, sobre todo sirven visiblemente a la corrección. Esto se elimina casi del todo en las constelaciones del espíritu de Hellinger. Así, el proceso no solamente se vuelve menos comprensible, sino el peligro que éste sea guiado por las imaginaciones y las proyecciones del constelador que atribuye el efecto al espíritu, no es de desear. Así que el constelar con el espíritu requiere una profunda limpieza interior y una purificación espiritual que quizás se da en uno que otro (por ejemplo en el mismo Bert Hellinger), pero que no se puede presuponer. Una condición para la práctica de este método sería un entrenamiento espiritual largo y profundo. E incluso entonces existe el peligro de mal interpretaciones importantes que podrían haber sido fácilmente evitadas o por lo menos limitadas con preguntas a los representantes.

En mi propio trabajo – a otros compañeros seguramente les pasa algo similar – a veces se dan tales constelaciones, sin que yo las provoque a propósito. De repente me encuentro en un espacio energéticamente tan potente y mentalmente tan claro que apenas puedo impedir trabajar de esta forma. Tengo también la impresión que esto pasa cada vez más a menudo y que mi movimiento interior (y con ello el del determinado campo de constelación) se mueve en esta dirección. Sin embargo no lo puedo provocar intencionadamente, es más bien un movimiento que surge de repente más que un método que utilizo. Mi impresión es que tiene que darse una profundidad especial y una intensificación del proceso en el grupo – en los clientes, en los representantes y en el constelador, para que este tipo de constelaciones salgan bien y también le lleguen al cliente interiormente. Yo experimento esto sobre todo en talleres más largos y en grupos de formación en los cuales los participantes están sintonizados interiormente con esta dimensión. Quizás esta sintonización se da en aquellos que van con Bert Hellinger, seguramente también contribuye su propia sintonización a que los participantes le sigan en este espacio.

También sucede que no se llega a una constelación, porque se da entre el constelador y el cliente una comunicación sin palabras o incluso comunión en la cuál algo se mueve y se suelta, sin que alguien haga algo y sin que algo se pueda observar en el exterior. A mi me pasa de vez en cuando

desde hace años, lo veo en ocasiones en compañeros que imparten formación en Eurasys, también lo he observado en Bert Hellinger hace años. Sin embargo no lo determinaría como un nuevo método o incluso como una nueva forma de constelar, aún cuando a veces me da la sensación de que existe una dinámica interior que hace que el proceso sea cada vez más sutil.

Estoy totalmente de acuerdo con Bert en que esta apertura interior, esta ampliación constante de lo que permito que suceda en mi espacio interior, o, pensado de otra manera, mi crecimiento constante más allá de estructuras y barreras mentales y emocionales, es un proceso importante, y que esta apertura es en el constelador una condición para que se hagan visibles soluciones nuevas y más profundas. Se puede denominar a este movimiento como un movimiento mental, espiritual, pero la imagen de una apertura del alma o un adentramiento creciente en espacios del alma más extensos me parece más sensata (porque es más experimentable por los sentidos). De la misma forma veo y experimento que con esta apertura cambia también la forma de trabajo, desde el primer contacto con el cliente, pasando por el método de constelar hasta la solución – que en este caso significa a menudo un prescindir de la imagen final. Por otro lado, al observar las constelaciones de Bert, me veo confirmado en una experiencia que se me demuestra en mis propios grupos: que, a parte de mucha intuición propia y la impresión que pueden causar los movimientos en silencio, no solamente no hace daño preguntar de vez en cuando e implicar activamente tanto a los representantes como también a los clientes en el proceso, sino que en la mayoría de los casos es extremadamente útil.

Puesto de pies a cabeza – la reorientación de las constelaciones familiares

El procedimiento exterior, sin embargo, es solamente un aspecto del “constelar con el espíritu” de Bert Hellinger. Efectivamente él lleva practicando este método más o menos claramente desde hace tres o cuatro años sin que lo haya denominado así. La pregunta consiste en por qué ahora de repente pone tanto énfasis en el espíritu y denomina a las “constelaciones del espíritu” como “nuevas”, como un método completamente nuevo. Con esto llegamos al segundo aspecto de las “constelaciones del espíritu”. Este segundo aspecto es una nueva filosofía dentro de la cual ve enmarcado su trabajo y dentro de la cual quiere ver enmarcadas las constelaciones familiares en general: la enseñanza de los “movimientos del espíritu”. Hellinger la describe como “una dimensión espiritual que de repente se impone con toda su fuerza, que deja en la retaguardia a la forma antigua de las constelaciones familiares y la adelanta.”

He buscado durante mucho tiempo y he reflexionado sobre en qué podría consistir esta nueva dimensión, sobre dónde, cuándo y cómo se ha manifestado, pero no encuentro nada realmente nuevo que se haya manifestado. Desde la dinámica interior del trabajo de constelaciones he notado, como he dicho anteriormente, una licuación y una espiritualización del trabajo. Se vuelve más sutil, más fluido, se agarra menos a formas determinadas, se encamina de personas y acontecimientos singulares hacia matices energéticos y es de esta forma también más abierto en sus soluciones – hasta la renuncia a elaborar soluciones. Todos estos son cambios desde sutiles hasta profundos que se me demuestran a veces en matices, a veces de forma bastante clara y que me retan a seguir con el movimiento y a no aferrarme a las formas antiguas de constelar. De ninguna manera se muestran solamente en Bert Hellinger, sino me parecen ser procesos internos

en el campo de los cuales son afectados otros consteladores, aún si se expresan de otras formas. Se puede denominar aquello como espiritualización, pero no es nada nuevo en sí, sino que acompaña a las constelaciones familiares desde que las conozco, especialmente desde los comienzos de las constelaciones con movimiento. Lo que encuentro además en Bert Hellinger es una nueva interpretación de las constelaciones familiares – no una nueva dimensión, sino una nueva interpretación de lo antiguo. Bert Hellinger interpreta todo el trabajo de las constelaciones familiares de una forma nueva, lo pone en otro contexto. Es como si lo pusiera de pies a cabeza. Lo digo de forma literal: “las constelaciones del espíritu” de Hellinger ya no se basan sobre la tierra, sino sobre una idea que él llama “espíritu”. De esta forma se convierte en ideo-logía.

Para justificarlo se remonta a los comienzos de las constelaciones familiares. Escribe: “La comprensión definitiva, la comprensión real que cambiaba todo, *no salió de las constelaciones familiares*. Pero les ha dado a las constelaciones familiares una dirección hacia la cual se han seguido desarrollando y cuyo final no se puede prever. *Esta comprensión fue una comprensión espiritual. Me fue regalada en una vía de comprensión espiritual*. Es la comprensión sobre el funcionamiento de nuestra conciencia.” (las cursivas son mías, W.N.)

Repito:

- “La comprensión no salió de las constelaciones familiares”
- Fue más bien una “comprensión espiritual” que fue regalada en una “vía de comprensión espiritual”
- Me fue regalada “a mí” (Bert Hellinger)

De allí surgen las siguientes preguntas:

- Si no ha salido de las constelaciones familiares, ¿de donde ha salido entonces?
- ¿Que es una “comprensión espiritual” (en comparación con otras comprensiones), qué es una vía de “comprensión espiritual” (en comparación con otras vías de comprensión)?
- ¿Tiene la palabrita “a mí” un significado especial aquí?

Antes de contestar a estas preguntas quiero recordar que tenemos que ver aquí con una comprensión *antigua*. Las explicaciones de Bert Hellinger acerca de la conciencia han surgido al principio de los años 90, o sea hace alrededor de quince años. Así que la comprensión misma no es nueva, sino que la *interpreta* de una forma nueva.

Yo siempre he entendido a Bert de forma que él ha encontrado tanto los ordenes como el rol de la conciencia desde la observación empírica. Esta ha sido siempre su argumentación decisiva en contra de los críticos que le acusaban de que él imponía sus propias ideas de orden a sus clientes. Por supuesto hacen falta pasos de comprensión adicionales para llegar a la comprensión del rol de la conciencia, pero nunca he oído o leído de él que éstas comprensiones vinieran de otra fuente que de la observación empírica. Sin embargo ahora las desprende de las constelaciones familiares, o sea, le da la vuelta a la tortilla. Ahora lo expone de forma que su comprensión no seguía a la observación de las constelaciones, sino que las constelaciones familiares siguieron a una

comprensión espiritual suya, un tipo de iluminación o revelación que le fue “regalada”. Por ende no son determinantes la experiencia empírica y la observación, sino la comprensión que fue regalada independientemente de ellas y la instancia de la cual este regalo partía: el espíritu. ¿Qué significa esto?

Primero, cada comprensión es un proceso mental (alemán *geistig*= mental /espiritual, nota de la trad.). Decir que una comprensión es algo mental, es trivial – a menos de que quiera llegar a algo especial. Cuando observo algo, solamente observo. Cuando de allí gano una comprensión, es un acto mental que va más allá de la pura observación. También al conectar la observación con observaciones anteriores y sacar de allí conclusiones generalizadas (así surgen las teorías), o al aclarármelo algo en medio de la observación. Este aclarar simplemente ocurre sin que yo reflexione sobre mis observaciones, pero siempre está unido inseparablemente a lo observado. En la contemplación de repente lo contemplado me comunica algo más generalizado sobre él. Este es el proceso de comprensión fenomenológico, como también Bert Hellinger lo ha descrito a menudo. Y esta comprensión como todas las comprensiones o aclaraciones aparece en la mente.

Esta aclaración en la mente es algo diferente de una conclusión mental. No es un acto de pensar. Es más bien el contrario de pensar. Requiere un vacío mental, Hellinger lo ha llamado “el medio vacío”. Nunca ha dicho exactamente que significa y quizás no sea posible decirlo de forma exacta, pues solo se deja insinuar. Pero está claro que se necesita un tipo de adiestramiento espiritual para ser capaz de mantener este vacío aunque solo sea en parte. Hellinger ha hablado en este contexto de “purificación”, de la “noche oscura del alma” o de la “noche oscura del espíritu”. Estas son expresiones de la mística cristiana. Aludiendo a prácticas espirituales orientales se podría hablar de meditación, de vacío o “no mente”. Sea como sea: una práctica de constelaciones que sigue la vía de comprensión fenomenológica, es también una vía espiritual, mental, una vía del desprendimiento de palabras, teorías, ideas, imágenes, opiniones, juicios y valores. Y requiere también cierta madurez espiritual trabajar como constelador de esta forma. Así la formación es sobre todo un proceso espiritual en dicho sentido.

Sin embargo, todo esto es tan antiguo como lo son las mismas constelaciones. Si Bert Hellinger quería subrayar esto, por ejemplo para la formación de consteladores, no tendría que hablar de las “nuevas” constelaciones. Bastaría la afirmación de que su trabajo tenía y requería desde el principio un fundamento mental, espiritual, y que con el tiempo ésta dimensión espiritual se muestra cada vez más y requiere un constante acompañamiento tanto en el aspecto metodológico como en el de contenido. Este fundamento y desarrollo de las constelaciones familiares sin embargo no tiene nada que ver con algún tipo de revelación. Así que es de suponer que Bert quería decir algo diferente cuando subrayaba el carácter espiritual de su comprensión sobre la conciencia.

Este otro, lo realmente nuevo, lo veo en el hecho de que él desconecta la comprensión (del funcionamiento de la conciencia) de la observación, al subrayar su carácter meramente espiritual, de revelación y que dice que “no proviene de las constelaciones familiares”, o sea que no proviene de la observación sino que es un regalo del espíritu, recibido independientemente. Esto es justo lo opuesto de sus expresiones anteriores. Así la comprensión llega a tener un carácter metafísico y

exclusivo, diferente a la comprensión fenomenológica. Esta está en un principio abierta y accesible a todo el mundo, y su verdad se deja por ejemplo percibir en un grupo de forma conjunta o es compartida por otros que se meten en la actitud fenomenológica y miran el mismo objeto. Es cierto que requiere una apertura especial, cierto entrenamiento y algunas cosas más, que fueron descritos por Hellinger como actitud fenomenológica, pero no es exclusiva. Como es una comprensión compartida, también está abierta al diálogo, y se pueden compartir por ejemplo las percepciones entre los participantes y llegar de esta forma a correcciones, profundizaciones y otras comprensiones que pueden surgir de repente, ya que la percepción y la comprensión personales - como también Hellinger lo ha resaltado a menudo - nunca son completas. Así la verdad permanece, como indica el título de un libro de él, “en movimiento”.

La nueva interpretación de Hellinger de una “comprensión espiritual” independiente de la observación, sin embargo, es completamente exclusiva, y su movimiento se refiere solamente a él mismo. La comprensión aparece como gracia o revelación, parecida a la que se le concede según la tradición a los profetas. Solo de esta forma la insistencia en la espiritualidad tiene un sentido que va más allá de lo meramente banal.

Este es un giro fundamental. También se puede ver a la comprensión fenomenológica como gracia – sin embargo de esta forma se queda fluida y no puede ser fijada sin que sea falseada. Siempre se queda unida a la forma y a su observación y no proviene de una dimensión espiritual que está pensada como algo propio, algo que actúa fuera de la forma.

Con esta nueva forma de ver las cosas de Bert Hellinger, se justifica consecuentemente un derecho personal de liderazgo que antes no se daba. Si se toman como base de la comprensión las observaciones e “iluminaciones” repentinas durante las constelaciones, el proceso de la comprensión sería una percepción compartida de aquéllos quienes tienen estas experiencias y hacen estas observaciones y quienes comparten sus ideas sobre ello. Sería entonces un proceso dialógico, en el cual Bert Hellinger seguramente tendría un rol especial. Este rol especial se fundamentaba sin embargo solamente en la claridad y en la profundidad de sus percepciones, las cuales debería exponer a la corrección por la percepción de otros (parecido a la exposición de las percepciones de un constelador a la corrección por los representantes y el grupo). Como según la nueva forma de ver las cosas de Bert, él sólo fue “escogido” para esta comprensión, la cual le fue otorgada independientemente de las constelaciones, él no tiene que exponerse al diálogo. Como receptor de una revelación espiritual él está por encima de cualquier discusión, y la revelación misma no es punto de debate, o se toma o se deja. No es entonces casualidad que Bert ya casi tampoco se asegure metodológicamente a través de preguntas a los representantes, dejando así campo para correcciones.

La conciencia y el espíritu – o: ¿de donde procede el cambio?

En conjunto se trata entonces en las constelaciones familiares del espíritu de una nueva

interpretación de las constelaciones familiares que ahora se presenta como un regalo del espíritu a él y a través de él. Esto se hace obvio en las siguientes explicaciones sobre la conciencia. Hellinger escribe: *“Fue sobre todo la comprensión de una conciencia que nos es hoy en día bastante desconocida, que sigue otras leyes que nuestra conciencia consciente. Solamente esta comprensión les ha abierto a las constelaciones familiares la puerta hacia aquel campo del espíritu que obviamente ata a todos los miembros de una familia los unos a los otros de forma que cada uno sea un destino para cada uno.(....)Este campo del espíritu, cuando se deja sólo, se resiste al cambio. Así por ejemplo lo que no se había solucionado en una generación se repite de forma parecida en la siguiente. No obstante se ha manifestado otra dimensión de este campo del espíritu actuando sobre las nuevas constelaciones familiares”*.

También tres comentarios acerca de esto:

- La afirmación “Este campo del espíritu, cuando se deja sólo, se resiste al cambio” me parece falso. Bien es verdad que hay una fuerte tendencia a la repetición, pero no todo se repite. Tiene que haber dentro de este mismo campo una fuerza que provoca lo nuevo y el cambio, sino todo estaría muerto. Y este cambio ha estado surgiendo desde los principios del tiempo aún entonces cuando se deja al campo sólo. También hay cambios sin las constelaciones familiares o procesos parecidos. Por ejemplo por el simple hecho de que un hombre y una mujer de dos familias diferentes se conviertan en pareja. Esto surge de la misma dinámica del campo. Otra cosa completamente diferente es que este cambio es difícil de entender desde solamente la teoría de la conciencia. El alma familiar (para usar un concepto anterior de Hellinger) no se rige de forma exclusiva según la conciencia. La teoría sobre la conciencia de Hellinger (hablo aquí de la conciencia personal) aporta una explicación excelente y comprensiones profundas sobre cuales procesos inconscientes del alma actúan detrás de la tendencia observable de la repetición de viejos patrones. De esta forma hace comprensible la tendencia a repetir y abre también, a causa de esta comprensión, posibilidades para su superación. No obstante no aporta nada a la comprensión del cambio y de la dinámica. Dicho de otra forma: no es que “el campo se resista al cambio”, sino que la teoría de la conciencia no lo puede explicar. Pero esto significa, que la teoría de la conciencia necesita una ampliación, no así el “campo”.

- Existe entonces no solamente una fuerza conservadora (como la describe la teoría de la conciencia), sino también una destructora. Este conocimiento es tan antiguo como el pensamiento humano. Rupert Sheldrake llama a esta fuerza, refiriéndose a Platón, el ESPÍRITU (Bert parece haberlo adaptado), Ken Wilber habla de Eros o de Agape, Karl Marx suponía detrás del movimiento de la historia la dialéctica de relaciones de producción y de fuerzas productivas, etc. Lo que está claro es que hay un movimiento que crea y conserva la forma y uno que la disuelve y la destruye. Quizás no están detrás de aquello, como es asumido normalmente, dos diferentes principios o fuerzas, sino que son los dos lados complementarios de un mismo movimiento – el de la vida o de la evolución.

- Sea de la forma como uno lo vea, está claro, que no han sido las “nuevas constelaciones familiares” las que han enseñado la actuación de esta fuerza por primera vez. Si no fuera así, no podríamos haber encontrado soluciones y escapatorias de la repetición forzosa hasta hace un año. Más bien Hellinger ofrece ahora, aparte de sus viejas explicaciones sobre la conciencia, una teoría adicional, que debe de compensar los déficit de

la teoría de la conciencia: la teoría de los “movimientos del espíritu” el cuál está pensado como un sujeto propio que antecede al mundo de las formas (véase más abajo).

No obstante me parece que Bert Hellinger se confunde aquí. La “repetición forzosa” no sigue a la conciencia colectiva (de la que hablamos aquí), sino a la conciencia personal. La conciencia colectiva como Hellinger la ha descrito, sirve a órdenes colectivos como la jerarquía y la recompensa y se encarga de que estos órdenes sean reestablecidos, por ejemplo al recompensar o reconocer una culpa, al valorar algo excluido o al reconocer a una jerarquía.

Esto no tiene nada que ver con la repetición de destinos y no es superable con un esfuerzo personal, tampoco a través del “espíritu”. El patrón de repetición sigue más bien a la conciencia personal la cual está interesada en pertenencia y vínculo. El conflicto en el cual entramos entonces, sigue a un orden (colectivo) reconocido por el mismo Hellinger: la prevalencia de lo viejo ante lo nuevo. Este orden está opuesto a la necesidad personal de vínculo y de pertenencia. Sin embargo esto significa que no necesitamos ninguna “nueva dimensión” para entender la dinámica de la vida y llegar a soluciones al patrón de repetición, sino quizás solo una comprensión un poco más profunda o un trabajo más nítido de las comprensiones antiguas de Bert Hellinger.

Desde mi punto de vista la fuerza que empuja más allá de la conciencia es el amor. Es el amor que me lleva desde mi familia hacia otro ser humano de otra familia (y con otra conciencia) y, si permanezco en este amor, el mismo me lleva más allá de la conciencia. Si logro mantener este amor más allá de una persona individual y más allá de mi familia, cuando el amor se convierte en un amor a la realidad, las ataduras de la conciencia se disuelven en este amor. Este es un movimiento del alma. Este movimiento no va en contra de la conciencia, sino más allá de ella – la trasciende. Pero trascender no es algo que se pueda “hacer”, es un movimiento de crecimiento natural, al igual que crecemos desde la infancia hacia la pubertad. Basta entonces la mirada amorosa - que seguramente a menudo es muy dolorosa – a la realidad. No se necesita para esto una instancia llamada “espíritu”.

No me interesa hacerle una crítica a Bert Hellinger, sino tantear lo que significa su proclamación de unas nuevas constelaciones familiares del espíritu y lo que es, más allá de su punto de vista personal, espiritual en el trabajo de constelaciones o lo que podría serlo. Me expongo a ello, porque le tomo en serio a él y a sus explicaciones, pero no le sigo ciegamente, porque también tomo en serio mis propias observaciones. Siempre me había impresionado profundamente que Bert se había resistido a la tentación de interpretar aquello que se manifestaba durante las constelaciones y de meter en un concepto la profundidad espiritual que todos podían percibir. Él hablaba de “algo más grande” o del “alma grande”. Es cierto que estos son conceptos casi infantiles que hacen alusión a una experiencia sin interpretarla, sin querer poseerla. En ello se expresaba un profundo respeto y una discreción que correspondía a este respeto. En consecuencia no quería que se mirasen sus comprensiones como “sus” comprensiones, como algo que le pertenecía. Y se negaba a utilizar una denominación precisa para lo incomprensible y lo invisible que acompañaba al trabajo de constelaciones, de llamarlo por ejemplo “espiritual”. En cambio se quedo en la “tierra“, en la experiencia directa y hablaba de la “barrera” ante la cual había que detenerse. Justo esto: que no se metía en especulaciones espirituales, y eso que éstas eran tan obvias, para mí personificaba la profundidad de su espiritualidad. Y la espiritualidad de las constelaciones, siempre la he experimentado en lo muy común y en el hecho de que uno se detenía

en ello, en lo directamente experimentable y lo dejaba hablar por si mismo.

Para algunos compañeros iba demasiado de lejos cuando se hablaba del alma y de sus movimientos. Pero el alma es más que un concepto, la podemos sentir, y su percepción es compartible. Seguramente se podrá discutir sobre si es mejor llamar a este elemento etéreo “espíritu” en vez de “alma”, sobre si no se puede ver el movimiento del alma también como algo espiritual, algo del espíritu. Igualmente se puede hablar en vez de un gran alma de un campo espiritual, aunque esto lingüísticamente me gusta menos. Pero aquí no se trata de matices lingüísticos. El espíritu es aquí algo muy único.

El espíritu

¿Qué es el “espíritu”, que es lo que entiende Hellinger por ello? Parece representar el principio creativo del cual emana todo. Él escribe: “El movimiento del espíritu es un movimiento creativo que incita al movimiento y mantiene en movimiento a todo lo que se mueve y como se mueve. Por eso cada movimiento, tal y como es, es querido por este espíritu. Este espíritu está detrás de cada movimiento, tal y como es y le da la cara, tal y como es.”

En esta descripción el espíritu aparece como un sujeto, incluso tiene una voluntad, una intención: el espíritu “quiere” el movimiento, lo empuja, y le “da la cara”. Este espíritu ya no está *dentro* de las formas, no está *dentro* del mundo, sino que está fuera de él como algo único. Para mí este es un salto de la fenomenología a la metafísica. Lo que Bert llama “espíritu”, en mi opinión no es otra cosa que Dios, en particular Dios creador. Lo que se describe aquí es el pensamiento dualista de un Dios creador (espíritu) y de su creación – que fue promovida por él y por eso querida por él.

Este espíritu – Bert antes lo denominaba fondo primario (Urgrund) – es eterno y sin movimiento, pero es la fuente de todo lo movido, de todas las formas que él inicia. Pero al querer y dar la cara, el espíritu no es en sí una forma, sino que le precede. Así que no se le puede percibir en la forma (tal y como lo asume la fenomenología), sino que hay que sacar conclusiones para llegar a él– es algo pensado.

A esta interpretación – que el espíritu es en sí inamovible y que está pensado por Hellinger como la fuente del movimiento – le parece contradecir el hecho que Hellinger habla de movimientos del espíritu, lo que significaría que el mismo espíritu se mueve y que es lo movido mismo (o sea, el mundo). Pero entonces no puede dar la cara al movimiento y quererlo. En esta formulación se hace la diferenciación entre el que mueve (el espíritu) y lo movido (el mundo). Hellinger aquí no está claro. Que su posición acaba en una separación entre espíritu y mundo, me parece deducible del hecho que hace que los participantes de sus seminarios miren interiormente hacia un espíritu lejano, del más allá (“look far beyond”). Si viera el espíritu en las cosas, sería suficiente de poner la mirada – como antes – a lo que se muestra en cada situación.

Con esto no niego el efecto sanador de este “look far beyond”. Cuando digo: haz que tu vista se vuelva completamente amplia hasta que comprenda todo, tu problema, tu familia, tus ancestros, tus tatarabuelos, los vivos y los muertos, la humanidad entera, mira cada vez más allá, mira al espíritu, mira más allá de todo lo que se está creando y todo lo creado, muy, muy lejos, mira a lo

eterno – cuando sigo este movimiento, puedo encontrar una tranquilidad. Ante lo eterno y lo inamovible, lo temporal y lo cambiante pierde su significado, al igual que la diferenciación en bien y mal, correcto y equivocado, etc., no tiene sentido. Puede ser para el cliente, especialmente para el enfermo incurable u otros que han sido heridos gravemente por el destino, un consuelo profundo o una gran elevación, mirar desde allí a su vida o a su familia. Y para el terapeuta se abren completamente otras posibilidades de actuación cuando sabe que está conectado interiormente a este fondo primario.

Pero esto no es realmente algo nuevo, esto siempre ha formado parte del pensamiento de Bert. Lo nuevo es que lo coloca ahora completamente en el centro, que le da ahora a esto un nombre y que le subordina todo, o, dicho de otra forma, que no ve al espíritu en el mundo, sino delante del mundo, como entidad propia.

Antes Bert hablaba de la *tierra*, de la cual procedemos y a la cual nos vamos, de la tierra que cura y del cielo que enferma. En esta “tierra” el espíritu fue incluido en pensamientos y sentimientos, sin ser mencionado expresamente, totalmente en el sentido de aquella discreción exterior, sobre la cual Bert ha hablado en la citada entrevista. Él allí estaba resguardado, en casa. El estaba en casa en la tierra, en lo humano. El estaba en casa allí, significa que él vivía allí, se le podía encontrar allí. No había que ir lejos, él estaba aquí, en cada paja. También en cada constelación familiar, en cada constelación común. El movimiento espiritual más profundo es también uno muy terrenal, muy común: la inclinación delante de los propios padres. Yo siento muchísima gratitud hacia Bert que me ha enseñado esto (y que me ha quitado con ello muchas tonterías espirituales). En este movimiento yo he llegado a casa, en este movimiento mi búsqueda ha terminado. El viaje de descubrimiento sigue, es más, con esto realmente ha empezado, pero la búsqueda ha terminado. Lo espiritual era - y es - para mí el otro lado de lo cotidiano, de lo común, de la tierra. El espíritu no está ni aquí ni allá, está aquí-allá.

Esto tiene consecuencias muy prácticas para el trabajo de constelaciones: no necesito introducir un “espíritu”, pero tengo que estar en una actitud que igualmente gira hacia lo temporal como que incluye lo atemporal – como algo que se muestra dentro de lo temporal. ¿Dónde más podría manifestarse, dónde más ser reconocible? No podemos ver al “espíritu”, a menos que lo veamos en lo temporal, en lo creado, en lo terrenal en el aquí y ahora, en esta mujer, este hombre, esta pareja. Este espíritu, aquello espiritual, siempre ha sido el trabajo de Bert, pero ahora, como lo introduce como algo propio, me parece que se ha perdido o se ha convertido en otro, en uno que me parece más pensado que real. No lo puedo sentir, solo lo puedo deducir con el pensamiento.

Resumen

Me parece muy sensato e importante, subrayar el trasfondo y carácter espirituales de las constelaciones familiares de una forma más clara que hasta ahora. Las comprensiones de Bert Hellinger (y en consecuencia las nuestras) se deben a una actitud que tiene su base en el valor del vacío mental. Hacia este vacío puede fluir y darse a conocer – momentáneamente -, lo que es verdadero. Uno lo puede llamar como quiera – alma, espíritu, Tao, Dharma -, o uno puede prescindir de una denominación. En el trabajo de constelaciones se manifiesta siempre en una forma concreta, es perceptible como un tipo de vibración, sin que lo podamos comprender en su

esencia. Esta realidad perceptible no es exclusiva, se comunica a todos aquellos que tienen para ello una cierta apertura. Hacerse completamente con esta apertura, con la perceptibilidad fenomenológica, es para mí uno de los retos personales y una de las enseñanzas prácticas más importantes que me ofrece la práctica como constelador. Entrenarla me parece ser uno de los aspectos más importantes de las formaciones para consteladores y, en un sentido más amplio, también una contribución importante a la educación social y a la cultura. Este entrenamiento es un proceso espiritual en el sentido de una renuncia a todas las imágenes, ideas, imaginaciones, en el sentido de un vaciarse, que nos habilita para dejar que la realidad entre en nosotros y que la tomemos tal y como es.

Sin embargo, en cuanto a Bert Hellinger y a las constelaciones familiares, esto no es nada nuevo. Por un lado ello fundamenta el fluido constante del trabajo y de las comprensiones que se ganan en él, pero por el otro lado no fundamenta justamente una comprensión específica, que es la base de todo y que lo determina todo y que además se supone que proviene de otra fuente que la observación concreta. Para Bert Hellinger esto puede ser congruente, quizás se termina para él en lo que describe como “movimiento del espíritu”, un movimiento del alma propio que le había llamado ya a la edad de cinco años a convertirse en cura. Pero esto no significa que este sea el movimiento *del* trabajo de constelaciones o *del* campo y que aquellos que no le siguen a este movimiento se detienen en algún sitio en su propio movimiento del alma. Al contrario: el movimiento, que provoca el trabajo en el alma de aquellos quienes se confían a él, seguramente es diferente. Por eso me parece importante abstenerse también en el futuro de fijaciones espirituales – así como Bert lo ha mostrado durante muchos años.

Metodológicamente esta apertura tiene como consecuencia una gran diversidad. Hasta tal punto que hay que preguntarse, si en los tipos de trabajo que confían totalmente en el movimiento interior se puede hablar todavía de constelaciones familiares. Esto no está en contra de este tipo de constelaciones (para mí personalmente es incluso la más cercana), sino subraya que debemos reflexionar más nítidamente sobre lo que hacemos en cada caso, y que también deberíamos probablemente diferenciar y denominar esto más claramente en la exposición hacia el exterior y en la formación – sin convertirlo en un debate sobre cuales de las constelaciones familiares son las correctas, las mejores, las nuevas o las viejas.

Marmagen, 26. April 2007
© Wilfried Nelles

- traducido por Iris Ebermann -